

# **CRISIS DE LA GOBERNABILIDAD EN VENEZUELA**

## **El neopopulismo bajo los medios de comunicación\***

**Francisco R. García Samaniego  
Jaime Grimaldo**

**L**a democracia venezolana ha confrontado una etapa de transición que no concluye. Y la crisis a raíz del declive de los partidos políticos como puentes idóneos para dirimir el conflicto social sigue vigente. Ello ha minado las formas representativas de pensar la democracia y sus instituciones políticas de la mano de la ingobernabilidad política. Así, repensar la política es prioridad a la hora de dar interpretaciones sobre el surgimiento de liderazgos de corte populista carismáticos, que de la fatiga cívica (desafeción política) y la antipolítica se han manifestado, en la poca o nula profesionalización de los representantes políticos venidos a menos en liderazgos anti-partidos, invocando formas plebiscitarias de interpretar la democracia, bajo los medios de comunicación en una video-política. Y ello conlleva a un sistema de crisis de la democracia con una constitución que no organiza el gobierno efectivo.

Palabras clave: Ingobernabilidad, gobernabilidad, democracia, antipolítica, neopopulismo, Venezuela.

### **ABSTRACT**

The Venezuelan democracy has confronted a transition stage that does not conclude. And the crises as a result of the declivity of the political parties as suitable bridges to dissolve the social conflict follow effective. It has mined the representative forms to think the democracy and its political institutions of the hand of the political ungovernability. Thus to rethink the policy is priority at the time of giving to interpretations on the sprouting of leaderships of charismatic cut Populist, who of the civic fatigue (political disaffection) and the antipolicy has pronounced itself, in the little or null professionalization of the political representatives come to less in leaderships anti-parties, invoking plebiscitary forms to interpret the democracy, under mass media in a video-political. And it entails to a system of crisis of the democracy with a constitution that the effective government does not organize.

Key words: ungovernability, governability, democracy, antipolicy, neopopulism, Venezuela.

\* Este trabajo es parte de un proyecto más amplio titulado “Medios de comunicación y conflicto social en Venezuela. Un estudio comparado”. Ha sido posible gracias a la colaboración y financiamiento del CDCHT-ULA (código D-317-06-09-B), Universidad de Los Andes.

### EL DECLIVE DE LA GOBERNABILIDAD A RAÍZ DE LA GLOBALIDAD POLÍTICA

El declive de la gobernabilidad en el contexto de la globalización ha cambiado nuestras formas de pensar el mundo, sus entornos culturales, económicos y políticos. Todo ello de la mano de los medios de comunicación y organizaciones no gubernamentales, que permiten una mayor información sobre la gestión de sus gobiernos y logran mayor demanda de la sociedad civil ante las promesas incumplidas de los políticos en turno. En efecto, para Fernando Calderón,

[...] la política democrática supone aceptar la incertidumbre que su juego trae y expandir las capacidades políticas y reflexivas de los ciudadanos en el sentido de que éstos se sientan responsables y conscientes de la necesidad de tomar decisiones con otros sobre y en relación con la época en que viven.<sup>1</sup>

Por ello, cuando analizamos los partidos políticos en Venezuela como puentes idóneos entre la sociedad civil y el Estado en busca de una mejor gobernabilidad de los sistemas políticos, comprobamos su declive como formadores de opinión pública. Ello afecta de manera paulatina el buen desarrollo de los Derechos Humanos y la democratización, ya que fomenta la crisis en las instituciones políticas y jurídicas del Estado generando la ingobernabilidad institucional. En tal sentido, Fernando Calderón nos anuncia:

Vivimos en sociedades cada vez más internacionalizadas pero también más desintegradas, al menos en el plano de los valores. Esta situación invita a la más profunda y responsable reflexión sobre las posibilidades, oportunidades y nuevos roles de la democracia en un mundo crecientemente cosmopolita.<sup>2</sup>

Precisamente aludimos a esos cambios dentro de la función social para determinar la pérdida de credibilidad en los partidos políticos tradicionales y la pérdida de credibilidad en la política y lo político.

### POPULISMO FRENTE A NEOPOPULISMO

Como movimiento político, el populismo nace a partir del siglo XIX en los partidos políticos clásicos europeos, y a finales de dicho siglo en América Latina con profundas

<sup>1</sup> Fernando Calderón, “Democracia, cultura política y deliberación”, en *La reforma de la política. Deliberación y desarrollo*, ILDIS / Friedrich Ebert Stiftung (Bolivia) / Nueva Sociedad, Caracas, 2002, pp. 41-68.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 43.

disyuntivas críticas para el desenvolvimiento de la democratización política en la historia de los continentes, tanto el europeo como el americano. Por ello, Torcuato S. Di Tella, en su clásico ensayo “Populismo y reformismo”, observaba el término populismo en forma desdifienda,

[...] en tanto implica la connotación de algo desagradable, algo desordenado y brutal, algo de una índole que no es dable hallar en el socialismo o comunismo, por mucho que puedan desagradar estas ideologías. Además, el populismo tiene un dejo de improvisación e irresponsabilidad, y por su naturaleza se supone que no ha de perjudicar mucho. Debe asimismo añadirse que el término ha sido acuñado por ideólogos tanto de la derecha como de la izquierda.<sup>3</sup>

Para Andrés Benavente y Julio Alberto Cirino:

[...] el populismo clásico es Estatista, pues supone un Estado sobredimensionado, cuyos recursos realizan su labor redistributiva. Por eso, al decir de Emilio de Ipólita y Juan Carlos Portantiero, ningún populismo ha sido ideológicamente y políticamente anti-estatal; muy por el contrario, ha acordado siempre al Estado un papel al mismo tiempo positivo que central, en una suerte de fetichización del Estado.<sup>4</sup>

Del populismo clásico de fines del siglo XIX y mitad del XX en América Latina, se pasa a la forma de neo-populismo, que se alimenta de las crisis políticas de los sistemas democráticos establecidos como componente antipolítico en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI. Así, el término neo-populismo es controversial, pese a que es visto de modo convencional para describir a ciertos actores políticos surgidos en América Latina en los últimos años, como es el caso de Fujimori en Perú, Menem en Argentina, Bucaram y Lucio Gutiérrez, Rafael Correa en el Ecuador, y Chávez en Venezuela.

Con el prefijo “neo”, el populismo de esta época, en continua crisis de gobernabilidad por la desconfianza de los ciudadanos a los partidos políticos –promoviendo liderazgos anti-sistemas institucionales ya establecidos–, es totalmente diferente al populismo del siglo XIX y mediados del XX, mismo que se construía a partir de un discurso político motivador, haciendo referencia al pueblo como sujeto revolucionario de las clases obreras que identificaba pueblo, nación y Estado; propugnaba el protagonismo

<sup>3</sup> Torcuato S. Di Tella, “Populismo y reformismo”, en *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, Serie popular Era, México, 1973.

<sup>4</sup> Andrés Benavente Urdina y Julio Cirino, *La democracia defraudada. Populismo revolucionario en América Latina*, Grito sagrado Editorial, Argentina, 2005.

estatal en la economía con ideas redistributivas, incorporando a las clases populares en la política mediante mecanismos corporativos y en torno a la figura de un líder carismático –parte comparable del populismo con el neo-populismo–, ahora con más fuerza en los medios de comunicación como canales deliberativos en las discusiones y debates de la opinión pública. En las últimas décadas, todo proyecto populista o neopopulista se apoya en los medios de comunicación creando otra forma de contacto con el pueblo: el video poder.<sup>5</sup>

Debido a la debacle de los partidos políticos y el clientelismo de Estado, más el déficit de la democracia en las últimas décadas en toda la región, el liderazgo personalista y autoritario –aunado a los *outsider*– se apodera de ciertas mentes de la izquierda borbónica y de tecnócratas de la derecha empresarial –anti-partidos, no profesionales de la política– con métodos y formas para superar la crisis de identificación y adhesión de los ciudadanos hacia la política, como resurgimiento de ese populismo pretérito; fenómeno del que no escapa la Venezuela de finales del siglo XX y principios del XXI, a pesar de sus cuatro décadas de democratización.

Así, podemos observar otros ejemplos de cómo desde la época del general Boulanger en Francia, los populismos tienen características comunes hasta la llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela, y ha sido y sigue siendo un fenómeno sinónimo de crisis social, política y económica por la fractura entre los ciudadanos y el quiebre entre los que se beneficiaron y los que fueron víctimas de la modernidad en el proceso de establecimiento de la democracia y los partidos. Los políticos en los medios de comunicación se alejaron de las formas modernas de la política para satisfacer las demandas sociales debido a la falta de rendición de cuentas hacia la población, que demandaba mejoras sociales dentro del Estado de bienestar, entorno que la social democracia y el social cristianismo, no suplió. Mucho menos el comunismo y socialismo de corte totalitario. Todo este cúmulo de situaciones anómalas va de la mano con discursos demagógicos y promesas falsas, políticas inefectivas y poco coherentes para mejorar la democracia.

Por ello, los movimientos neo-populistas acuden a una dialéctica simplificadora y anti-política en la que enlazan argumentos procedentes de ideologías teóricamente heterogéneas, que en épocas de globalidad política y económica no dan respuestas satisfactorias.

En este contexto, la victimización del pueblo y el mito de la conspiración forma parte de la retórica-discursiva tradicional como propaganda política del “líder” “único” e “insustituible” en contra de un imperialismo inexistente que hoy pregonan los anti-globalización. Así, se ocultan ciertos aspectos del populismo autoritario y engendran

<sup>5</sup> Para más detalle sobre los medios véase la sugerente obra de Antonio Pasquali, *Comprender la comunicación*, Gedisa, Barcelona, 2007.

representaciones fundamentales para la conquista de la opinión pública. Aunque cambie, según los períodos y el contexto político-social, el proyecto oficial es regenerar la vida política y acabar con la aparente o real decadencia de las instituciones y de la moral pública, base de la hipocresía propuesta como proyecto revolucionario, mermando así el desempeño de la democracia y el Estado de derecho en Venezuela.

Para alcanzar este objetivo, algunos movimientos populistas proponen reformas que son democráticas en un comienzo. Otros se estructuran en organizaciones “anti-políticas” y presentan alternativas autoritarias y xenófobas, que pretenden satisfacer las frustraciones de las clases desposeídas y de los grupos sociales que no se consideran representados por el poder político tradicional.

De hecho, existen tipologías que han permanecido a lo largo del tiempo y que son comunes a cualquier forma tanto de populismo como de neo-populismo: el culto al jefe. El líder populista reivindica el “sentido común” (Barthes, 1957:87) y se presenta como la alternativa a la crisis. Es el Mesías, e intenta simbolizar los valores del pueblo bajo una retórica marginal. Por lo tanto, resaltamos que el populismo y el neo-populismo se destacan por su manejo de la comunicación.

[...] se busca establecer una relación lo más directa posible entre el pueblo y sus líderes, no siendo necesaria la mediación de instituciones.<sup>6</sup>

A cambio del culto al “jefe”, se propone una vuelta a una mítica edad de gloria, a los equilibrios tradicionales alterados por la corrupción de los políticos, bajo reformas plebiscitarias de participación. El culto al jefe, desde las perspectivas míticas, casi religiosas, se presenta como un elemento indispensable para la comprensión del populismo y su vertiente moderna, el neo-populismo. Este último proyectado de manera clara en las propagandas de los medios de comunicación masiva y, en especial, explotado en la video-política o video-poder, como forma actual de proyección de personajes, actores políticos y líderes anti-partidos.

Por ello, populistas y neo-populistas como el Mariscal Averescu en Rumania, Perón en Argentina, Poujade en Francia y Ross Perot en Estados Unidos, Silvio Berlusconi en Italia, Lula Da Silva en Brasil, Evo Morales en Bolivia, así como Hugo Chávez en Venezuela, entre otros, fueron y son constancia palpable de ello y remarcan el papel fundamental que el populismo desempeñó y el neo-populismo desempeña en las crisis institucionales de la democracia tras las oposiciones políticas sin brújula y el quiebre de la democratización.

<sup>6</sup> Andrés Benavente Urdina, *op. cit.*

El populismo promueve la irresponsabilidad y modela de manera totalitaria la mentalidad del pueblo-masa. De hecho desgarra el tejido socio-político y corroe el espíritu público, alimentando con el pasar del tiempo la discordia en la sociedad civil, por tanto el ciudadano continúa apático a los partidos. Precisamente de esa apatía se alimenta el neopopulismo por la pérdida clara de rumbo de la oposición democrática, dando paso a la antipolítica antidemocrática de corte plebiscitaria.

Por ello, el historiador mexicano y director de la revista *Letras Libres*, Enrique Krauze, advierte:

[...] con todo, como se ha visto en el caso venezolano, los militares pueden vestirse con la piel de oveja del uniforme civil, llegar al poder mediante elecciones y luego, a la manera de Hitler, utilizar la democracia para acabar con la democracia. El militarismo es un paradigma latente [véase, García].

En efecto, después de todos los procesos electorales, en las elecciones de 1998-2006:

[se asume] el hecho de que estamos en presencia de elecciones semicompetitivas –también llamadas pseudocompetitivas–, en la medida en que las mismas cumplen la función de simulacro necesario para legitimar determinadas relaciones de poder entre gobernantes y gobernados, exigiendo para su conocimiento y análisis la identificación de sus dimensiones autoritarias o antidemocráticas, dentro de lo que llamaríamos el fenómeno electoral plebiscitario.<sup>7</sup>

De hecho, los cambios que se prometieron en la campaña electoral de Hugo Chávez, de lograr mejoras sociales, no han sido cumplidos. La crisis general institucional sigue desbocada, ello implica que la crisis del Estado asistencial no ha mejorado y el cambio constitucional, realizado en 1999 –que crea las bases de la Quinta República, llamada Bolivariana de Venezuela–, no ha sido garantía de mejoras sociales y mucho menos ha significado el fortalecimiento de una verdadera democracia, más estable y segura. No se está produciendo un desarrollo democrático-constitucional que asegure para el futuro la vigencia de las instituciones democráticas políticas del sistema venezolano.

[El líder] con sus consignas, sus rituales, con la sensación de ser la única respuesta posible, adopta el sentido de una religión política, en donde lo que no cabe dentro del esquema simplemente no es considerado viable.<sup>8</sup>

<sup>7</sup>Véase Alfredo Ramos Jiménez, “De la democracia electoral a la democracia plebiscitaria”, en *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 29, enero-junio, 2006, Universidad de Los Andes.

<sup>8</sup>Ibid., p. 51.

Desde la llegada de Chávez a Miraflores se proyecta la más agresiva campaña propagandística con el objeto de rescatar los símbolos del pasado, buscando aumentar un nacionalismo tórrido, antidemocrático, en un misticismo sobre el gran héroe. Como lo anunciara Castro Leiva en *Para pensar a Bolívar*:

[...] de tal forma que la historia patria se confunde con la historia y vida de Bolívar. Nuestro principal héroe pasa a ser la patria misma, y sobre los venezolanos pesa, profundamente, el parricidio cometido: Venezuela (madre) tiene a su padre (Bolívar) que muere sacrificado (mártir) por el desprecio e ingratitud de sus hijos.

En el *Manifiesto de Cartagena*, Bolívar argumentaba en 1812:

[...] las repúblicas etéreas, en las que las instituciones son edificadas, sobre principios abstractos y racionalistas muy alejados de la realidad concreta y de las necesidades de tiempo y lugar.

En tal sentido, en Venezuela se está proyectando un socialismo del siglo XXI, y dicha proyección personalista ideológica está totalmente alejada de las realidades globales, culturales, económicas y a que basa su discurso mítico en Bolívar, quien jamás propugnó socialismo alguno. Es más, fue un aristócrata bien informado de las tendencias liberales de su época, como bien lo ha manifestado Elías Pino Iturrieta.

Chávez captura el discurso de Bolívar y sus proezas de guerra con intereses políticos, como en épocas pasadas lo hicieron los políticos de la IV República en Venezuela. Pero ahora se desvirtúa en ideologías improvisadas.

Andrés Cafizales, director de la revista *Comunicación* de la UCAB, al respecto señala:

Con el ascenso de Hugo Chávez al poder, el tema histórico no sólo regresa para hacerse presente de forma cotidiana en el discurso, sino que se inserta en la lucha político-simbólica. La reinterpretación histórica presente en el discurso presidencial, por un lado conecta al actual proceso con la gesta independentista del siglo XIX y, por tanto, cualquier oposición a dicho proyecto termina etiquetada literalmente de antipatriótica.

Álvaro Vargas Llosa, en *El caudillo, el populismo y la democracia*, concluye su análisis de la siguiente forma:

El libertador, un hombre de la élite que creía en las instituciones oligárquicas y que pasó gran parte de su vida procurando evitar la revolución social, es en la actualidad el ícono del populismo de izquierda. Debe estar retorciéndose en la tumba.

Para ampliar el debate, debemos aclarar que existen muchas definiciones del concepto “democracia”, de manera que si queremos comprender el porqué de nuestra crisis, habría que analizarlas. La definición sobre la democracia comienza a proyectarse de manera clara de finales del siglo XIX en adelante; y puesta en la práctica social luego del periodo de entre guerras, en el siglo XX. Alexis de Tocqueville, en su célebre obra *La democracia en América* (1830), pensó la *democracia social* como una red de micro-democracias en la sociedad, que daban pie a la democracia política general, una sociedad civil de adversarios políticos, no de enemigos políticos como lo manifiestan los autoritarismos. De esta manera, la democracia era vista como una forma de gobierno degenerativa, por ello se pensaba en la República.

En los siglos XIX y XX la democracia es ya un régimen de gobierno posible en la sociedad, pero no como forma de democracia directa y participativa, sino como forma de representación y competencia entre partidos políticos para dirimir el conflicto en torno al poder político del Estado. Dichas bases son las que ataca todo populista y es la condición necesaria para la aparición de los oportunistas no profesionales de la política, proyectados y publicitados en los medios de comunicación desde la entrada en escena de la radio hasta la actualidad en internet.

Para Joseph Schumpeter, una democracia plural y competitiva surge en el pueblo para crear un gobierno y un método democrático como dispositivo institucional para producir decisiones políticas; de esta manera, los ciudadanos adquieren el poder de decidir a partir de la lucha competitiva de votos. Muchas definiciones de democracia van de lo teórico a lo práctico y utópico, como la democracia socialista marxista.

Pero en nuestros predios de ingobernabilidad social en Venezuela, se nos presenta la antipolítica –niega la competitividad institucional, los frenos y contrapesos para el control de los abusos de poder– extraviada, tránsfuga, como una democracia del fraude. Retórica anti-institucional, manifestada por el fraude en los “llamados” a representar a los ciudadanos:

[...] es que el presidente plebiscitario vive en campaña permanente, su acción se mueve siempre en la arena movediza del desgobierno, configurando una evidente patología de la democracia.<sup>9</sup>

En efecto, la calidad de la democracia necesita de estructuras intermedias constituidas por partidos políticos de nuevo rumbo, más grupos independientes y asociaciones voluntarias; apoyo fundamental de organismos e instituciones partidistas, condición necesaria pero no suficiente para que la democracia de calidad y constitucional –bajo

<sup>9</sup> Véase Alfredo Ramos Jiménez, *op. cit.*

el Estado de derecho— limite los desaciertos del poder de los líderes políticos. Sobre todo de los líderes antipolíticos que niegan los procedimientos democráticos como formas de gobiernos. Ello deviene en líderes anti-instituciones, populistas, militaristas, autoritarios, demagogos, por la poca credibilidad que ha afectado a los partidos políticos debido a la dictadura de la partidocracia –tanto de izquierda, como de derecha–, que no resolvió los problemas sociales generales de la inmensa mayoría ciudadana; no atendió las demandas sociales básicas y, como consecuencia, surgieron las manifestaciones mesianicas de los supuestos redentores y héroes de la patria.

Asimismo, se observa que la democracia en Venezuela, desde hace décadas, se ha transformado en un compendio de políticas anti-democráticas y anti-constitucionales, lo que generó el quiebre y déficit de los partidos políticos. Hablamos de dos períodos: 1989-1998 como declive, y 1998-2006 como el desmoronamiento total institucional.

Un estudio realizado por Luis Madueño (2006) pone en evidencia los cambios en las actitudes e intenciones de voto en la cultura política del venezolano en los últimos tiempos:

[...] el triunfo de Chávez no habría sido posible sin el voto de los pro-demócratas –ambivalentes, como diría Ronald Rose–, que representaron el 65 por ciento de su votación. De estos resultados podemos realizar tres lecturas: la primera puede ser la figura de Hugo Chávez (variable voto por Chávez) y su correlación significativa con legitimidad (democracia o dictadura), marcando un punto de polarización o la impronta de la cultura política de los venezolanos con relación a la valorización de la democracia; segunda, existe la evidencia de demócratas que percibían en Hugo Chávez el líder de mano dura (por surgir del cuerpo militar) que necesitaba el país para poner orden; y tercera, que durante la campaña Hugo Chávez convenció (*good will*) a un número suficiente de demócratas de que la democracia no estaba en peligro. No obstante, existe evidencia empírica desde 1983 de que el apoyo a la democracia, si bien es cierto es alto, existe un grupo de demócratas que bajo ciertas circunstancias apoyaría una salida autoritaria o de mano dura.<sup>10</sup>

Ya entrado el siglo XXI, la democracia en Venezuela es un espejismo en un desierto de elucubraciones manifestadas en la mente de no políticos, que niegan el gobierno de la ley, que niegan la rendición de cuentas –tanto horizontal, como vertical–, y sobre todo gobernantes que no respetan el Estado de derecho. Así, el populismo o neopopulismo manifiesto, desvirtúa las bases de la democracia y genera todo tipo de retaliaciones sociales, donde todo queda en un simbolismo discursivo, manifiesto en programas de televisión y radio, por el presidente de la república, como en su programa

<sup>10</sup> Luis Madueño, “La legitimidad de la democracia en la Venezuela de Chávez”, *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 29, enero-junio, 2006, Universidad de Los Andes.

dominical “Aló Presidente” mediante repetidas transmisiones en los canales de señal libre en Venezuela, con propaganda política a favor y financiadas por el gobierno.

Con una legislación directa sin pasar por la “Asamblea”, aunado a ese tipo inconstitucional de ratificación plebiscitaria de todas las decisiones del desgobierno, ¿cómo exigir rendición de cuentas por parte de los ciudadanos hacia sus representantes?, ¿cómo implantar un sistema de respeto institucional? Esos son los objetivos generales a los cuales se quiere llegar para dar respuestas a estas inquietudes democráticas en Venezuela.

Por ello, en las bases del pensamiento totalitarista se encuentran las características que aluden a la palabra misma: la penetración y la movilización total del cuerpo social, la destrucción del debate democrático, la creación del partido único por la lógica del personalismo en el poder, destruyendo la autonomía de la vida cotidiana de los seres que padecen dichos regímenes.

### **NEOPOPULISMO Y ANTIPOLÍTICA**

A continuación desarrollo el fundamento teórico sobre cómo la antipolítica (definida como un disfuncionamiento de los ciudadanos hacia los partidos políticos tradicionales por causa del cansancio hacia los políticos) ha producido cambios institucionales profundos, hacia un manejo del Estado de corte neo-populista por parte del líder carismático, hacia posiciones con ribetes de corte autoritario.

[...] la puesta en funcionamiento de un auténtico *apartheid* bolivariano, instrumento de intimidación sin precedentes, contribuyó sin duda al desmantelamiento de unas cuantas organizaciones de la oposición, acentuando con ello el carácter autoritario del régimen. De modo tal que el arropamiento ahora total de las instituciones limita el espacio, amplio o reducido, de una genuina oposición democrática.<sup>11</sup>

El asunto gira en torno al carisma del líder.

Debe entenderse por “carisma” la cualidad, que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares), de una personalidad, por cuya virtud se considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas –o por lo menos específicamente extra-cotidianas y no asequibles a cualquier otro–, o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como *jefe*, caudillo, guía o líder.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>12</sup> Max Weber, *Economía y sociedad*, FCE, México, 1992, p. 193.

Ver al líder como héroe “salvador de la patria”, de todos los problemas por los cuales ha atravesado, es producto de la manipulación efectuada sobre aquellos ciudadanos que, cansados del incumplimiento de las promesas hechas por los antiguos actores políticos tradicionales, buscan solventar en un solo hombre los problemas característicos de la sociedad latinoamericana y, en este caso, de la sociedad venezolana de forma no convencional; es decir, un grupo de ciudadanos –los seguidores–, cree que su líder, por arte de un milagro, mejorará sus condiciones de vida.

Sobre la validez del carisma decide el *reconocimiento* –nacido de la entrega a la revelación, de la reverencia por el héroe, de la confianza en el jefe– por parte de los dominados; reconocimiento que se mantiene por “corroboration” de las supuestas cualidades carismáticas –siempre originariamente por medio del prodigo.<sup>13</sup>

De tal manera, dicho proceso de dominación carismática “supone un proceso de comunicación de carácter emotivo”.<sup>14</sup> Es decir, los líderes populistas y neopopulistas, tienden a explotar los sentimientos emotivos de la sociedad desprotegida. Así, promueven soluciones casi siempre revolucionarias en contra de la administración pasada. Pero el problema radica en el discurso de confrontación entre los diferentes sectores de la sociedad, discursos antidemocráticos en un enfrentamiento por demás innecesario que genera todo tipo de inestabilidad, destruyendo de ese modo la institucionalidad y el respeto a las normas, tanto morales como jurídicas, dentro de la función de la democracia. Ataca y promueve la confrontación social para entronarse en el poder político del Estado, que como resultado se presenta anti-democrático en el momento en que se viola el Estado de derecho. La ingobernabilidad proyectada de manera cotidiana en los medios de comunicación, como componente del video-poder, lleva a propiciar liderazgos de corte autoritario y populista.

Para Jaime Duran Barba:

[...] lo que algunos interpretan como necesidad de un liderazgo mesiánico en los casos de Hugo Chávez o Abdalá Bucarán, tiene que ver más con el espectáculo, la diversidad y la revancha social que con el carisma. Desde la perspectiva de sus electores, más que líderes mesiánicos son actores de espectáculos divertidos protagonizados por uno de nosotros, que ofrece además fastidiar a los más ricos.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 194.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> Véase Jaime Durán Barba, *Mujer, sexualidad, internet y política. Los nuevos electores latinoamericanos*, FCE, México, 2006, pp. 132-133.

[Para los líderes carismáticos] no existe reglamento alguno, preceptos jurídicos abstractos, ni aplicación racional del derecho orientada por ellos, mas tampoco se dan arbitrios y sentencias orientados por precedentes tradicionales, sino que formalmente son lo decisivo las *creaciones* de derecho de caso en caso, originariamente sólo juicios de Dios y revelaciones.<sup>16</sup>

[Así las cosas] en toda dominación carismática genuina la frase: estaba escrito pero yo en verdad os digo: el profeta genuino, como el caudillo genuino, como todo jefe genuino en general, anuncia, crea, exige nuevos mandamientos.<sup>17</sup>

Para René Antonio Mayorga:

[el núcleo de la antipolítica] es una política electoral llevada a cabo por actores ajenos al sistema partidario –los *outsider*– que compiten en el juego electoral con recursos sacados del arsenal de una crítica radical contra los partidos y las élites políticas establecidas.<sup>18</sup>

Desde el fracasado golpe de Estado de abril de 2002, la experiencia de Chávez y del Chavismo en el poder puede tipificarse dentro de la conocida hipótesis de Linz, que reúne el conjunto de factores que preceden a la caída de todo régimen democrático como la etapa de desmantelamiento institucional del viejo régimen bipartidista, lo que da paso a una situación caracterizada por la polarización social y la inestabilidad política.<sup>19</sup>

Citando a Giovanni Sartori, Réne Mayorga observa:

[...] hay varias explicaciones plausibles sobre el porqué de la antipolítica. Una de las mejores es, a su criterio, que la corrupción política ha alcanzado ya el punto crítico de corromper la actividad política misma.<sup>20</sup>

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 195.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> René Mayorga cita a Andreas Schedler, en “Antipolitical opposition. A Framework for comparative analysis”, ponencia presentada al *Viena Dialogue on democracy*, “The politics of antipolitics”, 7 al 10 de julio de 1974, Viena, p. 4.

<sup>19</sup> Alfredo Ramos Jiménez, “Sobrevivir sin gobernar. El caso de la Venezuela de Chávez”, *Nueva sociedad*, núm 193, 2004, p. 19. Para más detalle, véase Luis Madueño, “Percepciones sobre la democracia en Venezuela: el voto como cambio político. Legitimidad, descontento y populismo”, *Reflexión Política*, Revista del Instituto de Estudios Políticos de la UNAB, año 8, núm. 16, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia, 2006.

<sup>20</sup> René Mayorga cita a Giovanni Sartori, *Comparative constitutional engineering. An inquiry into structures, incentives and outcomes*, New York University Press, 1994, pp. 145-151.

De modo que, dentro de esta problemática, se produce el nacimiento y establecimiento del fenómeno de la antipolítica en Venezuela. Ello, producto de la corrupción política que minó al Estado asistencial, arrastrando a los actores políticos provenientes o cercanos a los partidos políticos tradicionales a su declive y clientelismo.

[De hecho] poniendo en cuestión el principio de representación y la necesidad misma de los partidos políticos, la antipolítica se presenta como una alternativa “real” frente al sistema de partidos y propone en el fondo un tipo distinto de democracia: la democracia plebiscitaria.<sup>21</sup>

En consecuencia, no tenemos que mirar muy lejos para ver que el fenómeno de la democracia plebiscitaria, como lo observa Mayorga, se ha producido en Venezuela a raíz de los distintos procesos electorales y referéndums realizados en el país, todos de corte plebiscitario.

[...] en el caso de Venezuela, debido a la extendida presión popular por una política de cambios profundos, que responde en un primer momento a proyectos desmesurados e inviables del liderazgo plebiscitario, el desgaste de la popularidad gubernamental ya era evidente en los meses que precedieron al golpe de abril.<sup>22</sup>

Para puntualizar, seguimos a Juan J. Linz en su libro *La quiebra de las democracias*:

En un mundo económicamente cada vez más interdependiente la solución de ciertos problemas está más allá de la capacidad de tomar decisiones de muchos gobiernos nacionales. Esto ha llevado, y cada vez llevará más, a respuestas ultra nacionalistas y voluntaristas, que pueden muy bien estar asociadas con una política autoritaria.<sup>23</sup>

[En el campo de lo económico y social] tenemos entonces gastos crecientes e incontrolables, endeudamiento crónico, corrupción, permanente violación de la estabilidad jurídica y de los derechos de propiedad, demagogia, clientelismo político y debilidad institucional.

<sup>21</sup> René Antonio Mayorga, *Antipolítica y neopopulismo*, Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios, La Paz, 1995, p. 10.

<sup>22</sup> Alfredo Ramos Jiménez, “Sobrevivir sin gobernar. El caso de la Venezuela de Chávez”, revista *Nueva sociedad*, 2004, p. 20. Para un análisis más detallado sobre el golpe de abril de 2002 en Venezuela, Véase Juan Carlos Rey, “Consideraciones políticas sobre un insólito golpe de Estado”, en *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 21, Universidad de Los Andes, pp. 9-34.

<sup>23</sup> Juan J. Linz, *La quiebra de las democracias*, Alianza, México, 1987, p. 95.

[Por ello] a partir de la crisis de abril de 2002, la vacilante y ambigua acción gubernamental chavista, fuertemente orientada hacia la supervivencia política, obedecía al hecho de que el nuevo régimen había perdido buena parte de la popularidad de sus orígenes<sup>24</sup> [y su proyección va matizada hacia posturas autoritarias dentro del Estado].

En tal sentido,

[...] en el caso de Venezuela, la movilización desestabilizadora de la oposición antichavista, cuyo punto culminante lo encontramos en el paro petrolero de diciembre de 2002- febrero de 2003, debe considerarse como la respuesta social a la deriva autoritaria del desgobierno de Chávez, en momentos en que éste incorpora en su proyecto medidas y decisiones de corte arbitrario (designación incoherente de sus colaboradores, solidaridad automática con aquellos que aparecen incursos en escándalos de corrupción, abandono de la prometida descentralización), que lo van alejando significativamente de la política democrática.<sup>25</sup>

Cabe destacar que para superar la crisis del Estado, debe existir la voluntad “de los actores políticos y sociales significativos de mantener el sistema independientemente de sus resultados para un sector u otro, es decir, si no hay deseabilidad democrática”,<sup>26</sup> y de crear una verdadera ciudadanía que intensifique la participación política dentro de las instituciones del Estado. Ello comportaría un cambio en la cultura política del venezolano. Además del declive de las políticas públicas.

En otro sentido, la desconfianza hacia las políticas implementadas por el Estado se convierte en una suerte de desconfianza en la política y la democracia, agravando a su vez el problema de la gobernabilidad (no gobernabilidad-desgobierno). Este problema “tiene dos tipos de dimensiones constitutivas: la eficacia y la legitimidad”.<sup>27</sup> Además, la ingobernabilidad producto de la crisis estatal se debe a un hecho muy marcado: el Estado no ha sabido institucionalizar los distintos conflictos sociales y desvirtúar sus funciones en un proyecto personal.

Por encima de todo, y por si fuera poco, la ingobernabilidad “parte de la crisis que se manifiesta como una incompetencia del poder político, vuelve ingobernable la sociedad en virtud de su carácter ampliamente democrático, porque alimenta nuevas y

<sup>24</sup> Alfredo Ramos Jiménez, “Sobrevivir sin gobernar. El caso de la Venezuela de Chávez”, revista *Nueva sociedad*, 2004, p. 21.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>26</sup> Manuel Antonio Garretón, “Política, cultura y sociedad en la transición democrática”, *Nueva sociedad*, núm. 114, julio-agosto, Caracas, 1991, pp. 43-49.

<sup>27</sup> Edelberto Torres Rivas, “América latina. Gobernabilidad y democracia en sociedades en crisis”, *Nueva sociedad*, núm. 128, noviembre-diciembre, Caracas, 1993, pp. 88-101.

mayores demandas, nuevos y renovados conflictos aparecen".<sup>28</sup> Como señala Alfredo Ramos Jiménez, la crisis de Estado comienza con la reivindicación de una "desestatización de la sociedad civil", si no de la "despartidización del sistema político, como la solución idónea para la reconducción del proceso democratizador".<sup>29</sup>

El historiador Manuel Caballero argumenta que una de las debilidades del electorado venezolano es precisamente la pasividad política y sugiere que "el venezolano se tiene que quitar de la cabeza que los gobiernos le tienen que solucionar todos sus problemas".<sup>30</sup> Este tipo de democracia pasiva (o floja) significa que los ciudadanos colocan su esperanza política en las manos de un líder político (más o menos autoritario); a diferencia de la noción de democracia participativa, que propuso en su momento Alexis de Tocqueville: eficiente división de poderes y funciones incorporadas de controles y balances (*checks-and-balances*).<sup>31</sup>

### POLÍTICAS PÚBLICAS BAJO EL POPULISMO

De la caracterización del populismo antes realizada, se pueden observar, entre otras, las siguientes variables: capacidad del Estado concebido bajo supuestos populistas de integrar un notable incremento del sector público en un Estado fuertemente intervencionista que se expresa, según Alcántara, en el desarrollismo; el centrismo, en cuanto intento de huir de la polarización política y del conflicto social, y la preferencia por políticas distributivas renunciando a modificar la estructura social o si se prefiere, la utilización de los recursos para satisfacer las necesidades mínimas de la población sin efectuar reformas estructurales. Estos elementos, como se tratará de explicar, influyen en los procesos de formulación e implementación de políticas públicas. También se evidencia una relación particular surgida entre el poder político y la sociedad que se expresa con la asimilación y uso del concepto de pueblo como motor de la actuación del poder político y la potenciación del nacionalismo. Conviene resaltar que el populismo en América Latina no se dio en una sola versión, por el contrario, produjo diferentes variantes de acuerdo con la realidad de cada país, pero conservó elementos caracterizadores similares.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>29</sup> Véase, Alfredo Ramos Jiménez, *Las formas modernas de la política*. El autor hace referencia a las propuestas de Grupo Roraima (1987) y de Alan Brewer Carias (1986).

<sup>30</sup> Manuel Caballero, conferencia y entrevista en París, 13 de mayo, 2005.

<sup>31</sup> Véase Rickard Lalander y Francisco Roberto García Samaniego, "Chavismo y oposición en Venezuela: exploraciones críticas sobre democracia, descentralización y populismo" [<http://www.ciudadpolitica.com/modules/news/article.php?storyid=569>] *Ciudad-Política*, Argentina, 2005.

Desde su perspectiva, De la Torre (1994) indica que es necesario hacer una distinción analítica entre el populismo como régimen en el poder, del análisis del populismo como movimiento social y político. Este autor establece algunas variables que hay que estudiar para entender el apelativo de los líderes populistas y las expectativas que generan:

1. *El estilo personalista de liderazgo*: el líder populista se identifica con la totalidad de la patria o el pueblo en su lucha con la oligarquía.
2. *El discurso maniqueísta*: radicaliza el elemento emocional de todo discurso político, y divide a la sociedad en dos campos políticos antagónicos: el pueblo como símbolo de lo bueno frente a la oligarquía.
3. *Clientelismo y desestructuración del sistema político*.

De esta manera, se generan políticos anti-partidistas o tecnócratas alejados de la profesionalización política. Tal es el caso de políticos como Fujimori (Perú), Bucaram (Ecuador), Carlos Andrés Pérez (Venezuela), Carlos Menem (Argentina), Color de Melo (Brasil), entre otros. En la actualidad, Gonzalo Sánchez de Lozada, Carlos Mesa, Eduardo Rodríguez, así como Evo Morales (Bolivia), Lucio Gutiérrez y Rafael Correa (Ecuador), Toledo (Perú) y Hugo Chávez (Venezuela).

De estos cambios y desestructuraciones políticas de inestabilidad los populistas prosperan. En tal sentido, para Ralf Dahrendorf:

[los populistas] en algunos casos, son personajes como el presidente Hugo Chávez de Venezuela (y otros líderes latinoamericanos) o el ex Primer Ministro de Italia, Silvio Berlusconi. En su mayoría, entran en la política desde sus márgenes, pero se las arreglan para formar agrupaciones altamente personalistas, como Jörg Haider y su partido Austríaco por la libertad, Jean-Marie LePen y sus Nacionalistas Franceses, Andrzej Lepper y su Liga Campesina Polaca, o el Primer Ministro Robert Fico y su partido Dirección en Eslovaquia. Se pueden agregar muchos otros nombres a la lista.<sup>32</sup>

Debido a las acciones de estos políticos extra-partido, populistas-neopopulistas y tecnócratas, la democracia se enfrenta a las graves crisis sociales en las que se ven afectados la mayoría de los países por la desafección política y la mala calidad de la democracia que generan estos liderazgos personalistas. El ciudadano ve y siente poca confianza hacia sus instituciones políticas y, por su puesto, hacia los líderes políticos y sus partidos.

<sup>32</sup> Ralf Dahrendorf, "Partidos y populistas", *El nacional*, "Opinión", A/7, 29 de agosto de 2006, Caracas.

[...] otra mirada al listado de populistas nos dice algo más: la mayoría de ellos no dura en el poder. En tanto acepten que haya elecciones y sus resultados, es posible que se marchen tan rápido como llegaron. No pasa mucho tiempo antes que los votantes descubran que las promesas de los populistas son vacías. Una vez en el poder, simplemente gobiernan mal. Para mencionar dos ejemplos Europeos recientes, los polacos y los eslovacos (2006) pronto se darán cuenta de que sus nuevos gobiernos populistas hacen más daño que bien al pueblo y su nación.<sup>33</sup>

En este ámbito, Fernando Calderón nos explica:

[...] los partidos no tienen capacidad política de generar un cierto orden social que les permita lograr una participación relativamente normal en los procesos de globalización. Ciertamente no existe un modelo proactivo en que sociedad y partidos políticos, en una lógica deliberativa, no sólo busquen una inserción fecunda en la globalización, sino que aspiren con otras fuerzas globalizadas a crear un campo de historicidad que dispute la orientación de la sociedad informacional.<sup>34</sup>

Por su parte, los políticos populistas, neopopulistas o autoritarios generan situaciones de conflicto social y buscan culpar como chivos expiatorios a los mercados internacionales u organismos como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de Estados Americanos (OEA) o a los países desarrollados, entre otros. Cuando sabemos que son las malas gestiones clientelares, corruptas y retrogradas, las provocadoras y generadoras de tanta hambre y pobreza para la sana construcción social en América Latina dentro de la función del *Estado perdido*, en el personalismo populista.

### **POPULISMO Y SHOW MEDIÁTICO. EL EFECTO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN**

A estos políticos de micrófono –del video poder, sin partidos y sin proyectos de país, sin acciones claras de gobierno– les resulta sencillo engañar a sus pueblos haciéndose valer de una cínica legitimidad que no poseen. Creyéndose con el derecho a violar sus constituciones y pactos políticos cada vez que se encuentran acorralados por sus sociedades.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> Fernando Calderón, “Democracia, cultura política y deliberación”, *La reforma de la política. Deliberación y desarrollo*, ILDIS/Friedrich Ebert Stiftung (Bolivia)/Nueva Sociedad, Caracas, 2002, pp. 48.

En tal sentido, la escena política en Venezuela ha llegado a proyectar *outsider*, de corte militar: “los militares, independientemente a ideologías, proyectos, modelos y locuras, han sido resultado de la precariedad del desarrollo político latinoamericano, precariedad que esos mismos militares han acentuado notablemente”.<sup>35</sup>

Globalizar la democracia lo entendemos como una forma de reinventar lo político y la política en función de crear mayor confianza y desarrollo armónico, tanto en los asuntos concernientes a la función de gobierno, como de la economía.

[...] la ausencia de politicidad es manifiesta, o cuando las estructuras políticas han sido destruidas (a veces por los propios políticos) suele ocurrir, y ha ocurrido, y no sólo en América Latina, que poderes no políticos ocupen el lugar reservado al poder político. Ya establecidos en ese lugar, realizan, aunque sea una paradoja, una política de la antipolítica que es la que sin excepción caracteriza a todas las dictaduras en cualquier lugar del mundo. No obstante, como las dictaduras militares no pueden gobernar sólo de acuerdo con la lógica del poder militar, tienden a asociarse con otros poderes no políticos, en contra del enemigo común: la política y los políticos.<sup>36</sup>

Por lo tanto, la democracia debe reinventarse en sus espacios públicos políticos para auto-organizarse en torno a la globalidad política, y ello implica normalizarse, sancionarse y limitarse. Implica volver a redescubrir la política y la manera de volver a institucionalizar la democracia fundamentada en los partidos políticos como formas de gobierno para dirimir el conflicto en la sociedad desbordada y en la globalización desbocada en torno a la sociedad del riesgo vigente.

Cabe destacar la tesis de O'Donnell sobre la “democracia delegativa”. Para el caso que nos ocupa, la llamaremos, “delegativa-degenerativa”, por su poca o nula instrumentalización de las instituciones y estructuras de poder, en virtud de un neopopulismo militar proyectado en la video-demagogia. Toda discusión política en Venezuela pasa y se reproduce en los medios, llevando el sistema a mero incremento espectacular de la política. De hecho, para Alfredo Ramos Jiménez:

[...] el liderazgo neopopulista en nuestros países desarrolló una política de sobre utilización de los medios, específicamente la televisión, para llegar con su imagen y discurso hasta donde nadie podía llegar, dando vida y canalizando aquello que recientemente ha sido abordado como la forma privilegiada de la videopolítica o política espectáculo.<sup>37</sup>

<sup>35</sup> Fernando Mires, “Los diez peligros de la democracia en América Latina”, en *Nueva Sociedad* [www.nuso.org/].

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> Alfredo Ramos Jiménez, “Socialismo o populismo del siglo XXI?”, *La H Parlante*, mayo-junio, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 2007.

Cabe señalar que la causa del debilitamiento de los gobernantes venezolanos, más que la gravedad de la crisis económica, ha sido su incapacidad para formar una mayoría que respaldara políticas de reforma para enfrentarla,<sup>38</sup> aumentando así la fatiga cívica de los ciudadanos, que produce cambios dentro de las élites del poder político.

En tal sentido, el neopopulismo se apoya: *a)* en los *mass-media*; *b)* en la agitación violenta; *c)* en la retórica nacionalista; *d)* en la confrontación con “supuestos” enemigos externos en el discurso –por ejemplo: en contra del capitalismo, la globalización, el FMI, entre otros–; *e)* promueve la desconfianza institucional, y *f)* deslegitima las leyes y los valores institucionales en pro de un personalismo del caudillo.

Desde el punto de vista de los estudios neo-institucionales:

[...] la estructura de las organizaciones propias de la nueva política ya no es jerarquizada, rígida, burocratizada y centralizada, sino flexible, descentralizada, no jerarquizada y lo menos burocrática posible y procura adoptar un nuevo estilo de funcionamiento más acorde con los valores de la nueva política: rotación de los puestos, no reelección o limitación de los mandatos, cuotas para alcanzar la paridad de los sexos en los cargos representativos y ejecutivos, asambleísmos y participación extensa en las decisiones.<sup>39</sup>

Para Giovanni Sartori:

[...] la democracia de los modernos es representativa y presupone como condición necesaria un Estado-liberal-constitucional, el control del poder. Hasta ahora no se ha dicho nada sobre otro instrumento de actuación: los partidos. Ya en 1929 Kelsen afirmaba: “sólo la ilusión o la hipocresía puede creer que la democracia sea posible sin partidos”.<sup>40</sup>

Los discursos carismáticos y los populismos buscan deslegitimar las funciones de los partidos en las sociedades, desvirtuando la democracia representativa, para dar paso a una democracia asambleísta delegativa que se establece en formas electorales manipuladas por el Poder Ejecutivo para darse legitimidad como base de un proyecto autoritario.

Dicha degeneración del estado de la politicidad en Venezuela, nos parece estar caracterizada por:

<sup>38</sup> Véase Marcos Novaro, “Crisis de representación, neopopulismo y consolidación democrática”, revista *Sociedad, “Representación, democracia y Estado”*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1995, p. 95.

<sup>39</sup> Pablo Ofiate, “Participación política, partidos y nuevos movimientos sociales”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, México, 2006.

<sup>40</sup> Giovanni Sartori, *Elementos de la teoría política*. cap. II, 1992, p. 39.

1. Los partidos han dejado de ser la comunidad de comunidades donde la solidaridad ha sido desplazada por los intereses, es decir, los partidos dejaron de ser portadores de ideas para convertirse en portadores de intereses. 2. Los partidos han sido desplazados del lugar que habían ocupado en cuanto a la formación de la opinión junto a la creciente desideologización de la política, lo cual incide en el debate y la discusión. 3. Se observa igualmente una baja pronunciada en las tasas de afiliación y de adhesión partidista, observamos así un debilitamiento de los vínculos entre los ciudadanos electores y las organizaciones partidistas, producto del descenso en la variable “identificación partidista”. 4. Los partidos políticos han sido afectados por las transformaciones sociales y económicas que han producido un cambio por lo menos en cuanto a la composición de los diversos sectores sociales.<sup>41</sup>

De tal modo, el proceso de desgobierno en marcha, va en aumento de la mano del discurso mediático nacionalista anti-imperialista que se realza desde el Ejecutivo como discurso simbólico cargado de resentimiento hacia toda institución partidista para mantener su poder bajo un alto grado de deslegitimación por parte de la sociedad civil venezolana. Por ello, el ciudadano se vuelve “apático-conformista”; según Pablo Oñate:

[...] son ciudadanos que tampoco participan en causas colectivas públicas o semi-públicas, relacionadas con el interés general, pero sí manifiestan un cierto apoyo al sistema político institucionalizado. Estos ciudadanos participan ocasionalmente en política, si bien son los más proclives a caer bajo la influencia de la llamada de los movimientos populistas autoritarios y xenófobos, de tendencia anti-partidista.<sup>42</sup>

## LA INGOBERNABILIDAD EN UN CONTEXTO DE TRANSICIÓN POLÍTICA

En cierto modo, cabría decir que, en clara diferencia con las sociedades totalitarias, las sociedades democráticas aluden al proyecto de una sociedad que sólo puede acceder a su integración mediante el reconocimiento institucional de su capacidad de regular el conflicto dentro de un espacio común compartido.<sup>43</sup>

En otras palabras, la capacidad institucional del gobierno de Chávez de regular el conflicto de manera compartida, no es algo de relevancia en su desgobierno; con la agravante de que el Ejecutivo cada día utiliza más una política centralista-autoritaria,

<sup>41</sup> José Antonio Rivas Leone, “La revalorización de los partidos”, *El Globo, “Análisis”*, Caracas, 17 de julio de 2000, p. 18.

<sup>42</sup> Pablo Oñate, “Participación política, partidos y nuevos movimientos sociales”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, México, 2006.

<sup>43</sup> Fernando Vallespín, *El futuro de la política*, Taurus, Madrid, 2000, p. 87.

haciendo uso de un populismo agotado en discursos y falsas promesas entre sus prosélitos. Más aún, gracias a la docilidad de un grupo reducido de ciudadanos venezolanos, bajo el rótulo del célebre eslogan: *Vote has you are told* (“Vote como se le indica”),<sup>44</sup> Chávez y su movimiento político acceden al poder político del Estado, desgobermando la política y lo político del sistema institucional.

Por ello se presenta como el gran comunicador; es decir, y en palabras de Ramos Jiménez:

[...] el líder populista de nuestro tiempo –entiéndase bien, tanto en Europa como en nuestros países– se presenta como el gran comunicador, como el hábil manipulador, real y simbólico, de las aspiraciones y expectativas del pueblo movilizado por una causa común. Y en la medida en que una democracia de opinión que se ha construido se va sobreponiendo a la democracia de partidos, el líder neopopulista se presenta más preocupado por dejarse ver más que entender por un público que él considera cautivo.<sup>45</sup>

Por encima de todo, y según la tesis de Maurice Duverger:

Un jefe salido de las masas es generalmente más autoritario que un jefe de origen aristocrático o burgués. El segundo se juzga superior a los que manda por su nacimiento, educación o fortuna; el primero se sabe su igual; sólo el mando lo distingue. Para el jefe patrício, el poder es una consecuencia de su naturaleza superior. Para el jefe plebeyo, la superioridad viene de su poder. El primero puede conservar cierto despegue hacia la disciplina; puede aceptar la discusión, la oposición, sin temor esencial de verse conducido nuevamente al nivel de las masas; el segundo necesita su obediencia para sentirse por encima de ellas. El autoritarismo de los jefes plebeyos les viene de cierto complejo de inferioridad o, más bien, de igualdad.<sup>46</sup>

Estas son algunas de las características de la personalidad autoritaria de Chávez, que bien podemos comparar con el análisis de Duverger; porque la victoria de Chávez le viene de la competición en un proceso electoral. Además, luego de su triunfo, ha intentado por todos los medios posibles acabar con la oposición partidista a su “revolución”, fenómeno inmerso en una crisis de representación de los partidos políticos, que desemboca en una crisis de gobernabilidad del sistema político venezolano en la promoción del desgobierno, en una transición un tanto agotada por más de ocho años de descontrol gubernamental en la arena y sistema político venezolano.

<sup>44</sup> Véase, Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, 1994, p. 199.

<sup>45</sup> Alfredo Ramos Jiménez, “Socialismo o populismo del siglo XXI?”, *La H parlante*, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela, mayo-junio de 2007.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 201.

Para concluir podemos afirmar que la transición política que atraviesa Venezuela ha significado el quiebre del sistema de partidos en el país y nos obliga a redefinir y repensar su democratización. Así, la necesidad de unos sistemas de partidos como la coexistencia de varios partidos en un mismo país. Se puede alegar que en el presente se han creado varias y nuevas organizaciones políticas con una relativa tendencia a convertirse en el futuro en verdaderos partidos políticos que hagan una clara y eficaz oposición dentro de la arena política. Pero tampoco parece que en el presente esas organizaciones estén en capacidad de ejercer oposición al oficialismo del “movimiento revolucionario de Chávez”, que tiene un control total de las instituciones del Estado como el Consejo Nacional Electoral (CNE), claramente accesible a los mandatos del Poder Ejecutivo, poniendo en entre dicho las elecciones presidenciales limpias, competitivas y plurales, aunado a su confrontación con los medios de comunicación y su falsa proyección a un “socialismo del siglo XXI”, que carece de toda racionalidad política y gubernativa para el futuro de Venezuela.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara Sáez, Manuel (1995), *Gobernabilidad crisis y cambio. Elementos para el estudio de la gobernabilidad de los sistemas políticos en épocas de crisis y cambio*, FCE, México.
- (1991), “La relación izquierda-derecha en la política latinoamericana”, *Leviatán*, pp. 73-92.
- Aguilar Villanueva, Luis (2000), *Problemas públicos y agenda de gobierno*, Porrúa, México.
- Ackerman, Bruce (1995), *El futuro de la revolución liberal*, versión española a cargo de Jorge Malen, Ariel, Barcelona.
- Benavente, Andrés y Cirino Julio (2005), *La democracia defraudada: populismo revolucionario en América Latina*, Grito Sagrado Editorial, Argentina.
- Beck, Ulrich (2002), *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*, Paidós, Barcelona.
- (2002), *La sociedad del riesgo global*, Siglo XXI Editores, España.
- (2000), *La democracia y sus enemigos*, Paidós, Barcelona.
- Benedicto, Jorge (1995), “La construcción de los universos políticos de los ciudadanos”, en Jorge Benedicto y María Luz Morán (eds.), *Sociedad y política. Temas de sociología política*, Alianza, Madrid, pp. 299-322.
- Calderón, Fernando (2002), “Democracia, cultura política y deliberación”, *La reforma de la política. Deliberación y desarrollo*, ILDIS/Friedrich Ebert Stiftung (Bolivia)/Nueva Sociedad, Caracas.
- Cohen, Ira J. (1996), *Teoría de la estructuración. Anthony Giddens y la constitución de la vida social*, UAM-Iztapalapa, México.
- Dahl, Robert A. (1989), *La poliarquía, participación y oposición*, Tecnos, Madrid.
- Dahrendorf, Ralf (2006), “Partidos y populistas”, *El Nacional*, “Opinión”, A/7, Caracas, 29 de agosto.

- De Lara Burbano, Felipe (1998), "A modo de introducción: el impertinente populismo", en Felipe Burbano de Lara (ed.), *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema "siempre" actual*, ILDIS/Flacso/Nueva Sociedad, Caracas.
- De la Torre, Carlos (1994), "Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos", en José Alvarez (comp.), *El populismo en España y América*, Catriel, pp. 39-60.
- Diamond, Larry y Plattner, Marc (comp.) (1996), *El resurgimiento global de la democracia*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- Durán Barba, Jaime (2006), *Mujer, sexualidad, internet y política. Los nuevos electores latinoamericanos*, FCE, México.
- Duverger, Maurice (1982), *Instituciones políticas y derecho constitucional*, Ariel, Barcelona.
- Friedland Roger y Alford Robert R. (1993), "La sociedad regresa al primer plano: símbolos, prácticas y contradicciones institucionales", *Zona Abierta*, núm. 63/64, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, pp. 155-207.
- Garretón, Manuel (1991), "Política cultura y sociedad en la transición democrática", revista *Nueva Sociedad*, núm. 114, Caracas, pp. 43-49.
- (1994), *La faz sumergida del iceberg. Estudio sobre la transformación cultural*, CESOC/LOM, Santiago de Chile.
- Giddens, Anthony (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, Madrid.
- García Samaniego, Francisco Roberto (2003), "La globalización, modernidad reflexiva y los medios de comunicación en nuestros imaginarios culturales", *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 23, enero-junio, Posgrado de Ciencia Política, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- (2004), "Medios y política en Venezuela bajo la revolución bolivariana", *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 26, julio-diciembre, Posgrado de Ciencia Política, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- (2003), "Crisis de representación y gobernabilidad en el sistema político venezolano" [www.iigov.org/biblioteca/readResource.drt?id=144], Barcelona.
- Jadisch, Carlota (comp.) (1998), *Representación política y democracia*, CIEDELA/Konrad-Adenauer-Stiftung, Argentina.
- Kaplan, Marcos (1996), *El Estado latinoamericano*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México.
- Madueño, Luis (2006), "La legitimidad de la democracia en la Venezuela de Chávez", *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 29, enero-junio, Universidad de Los Andes.
- Mayorga, Rene Antonio (1995), *Antipolítica y neopopulismo*, Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios, La Paz.
- March G., James y Olsen, Johan P. (1997), *El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política*, estudio introductorio de Rodolfo Vergara, FCE, México.
- (1993), "El nuevo institucionalismo: factores organizativos de la vida política", *Zona Abierta*, núm. 63/64, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, pp. 1-43.
- Mires, Fernando (2004), "Los diez peligros de la democracia en América Latina", *Nueva Sociedad* [http://www.nuso.org/].

- Morlino, Leonardo (1988), “Los autoritarismos”, en Gianfranco Pasquino (comp.), *Manual de ciencia política*, Alianza editorial, Madrid, pp. 129-173.
- (2005), “Calidad de la democracia. Notas para su discusión”, *Metapolítica*, México.
- North, Douglas C. (1995), *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, FCE, Economía contemporánea, México.
- Novaro, Marcos (1995), “Crisis de representación, neopopulismo y consolidación democrática”, *Revista Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Lalander, Rickard y Francisco R. García Samaniego (2005), “Chavismo y oposición en Venezuela: exploraciones críticas sobre democracia, descentralización y populismo” [<http://www.ciudadpolitica.com/modules/news/article.php?storyid=569>], Buenos Aires.
- Linz, Juan J. (1987), *La quiebra de las democracias*, versión al español de Rocío de Terán, Alianza, México.
- O'Donell, Guillermo (1993), “Estado democracia y ciudadanía”, revista *Nueva Sociedad*, núm. 128, Caracas, pp. 62-87.
- Portantiero, Juan Carlos (1984), “La múltiple transformación del Estado latinoamericano”, revista *Nueva Sociedad*, núm. 104, Caracas, pp. 88-94.
- Pasquali, Antonio (2007), *Comprender la comunicación*, Gedisa, Barcelona.
- Pasquino, Gianfranco (comp.) (1988), *Manual de ciencia política*, Alianza, Madrid, pp. 179-215.
- (1999), *La democracia exigente*, FCE, Argentina.
- (2005), “Participación política, grupos y movimientos”, en Oñate, Pablo, “Participación política, partidos y nuevos movimientos sociales”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 194, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Rivas Leone, José Antonio (2000), “La transformación de la política: la desarticulación y destradicionalización de los actores y procesos políticos”, tesis presentada para obtener el Magíster en ciencia política del posgrado del CEPSAL de la Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela.
- Ramos Jiménez, Alfredo (2007), “¿Socialismo o populismo del siglo XXI?”, *La H Parlante*, mayo-junio, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.
- (2006), “De la democracia electoral a la democracia plebiscitaria”, *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 29, enero-junio, Universidad de Los Andes.
- (2004), “Sobrevivir sin gobernar. El caso de la Venezuela de Chávez”, *Nueva Sociedad*, núm. 193, septiembre-octubre.
- (1999), “Venezuela. El ocaso de una democracia bipartidista”, revista *Nueva Sociedad*, núm. 161, Caracas, pp. 35-42.
- Revilla Blanco, Marisa (2005), “Ciudadanía y acción colectiva en América Latina. Tendencias recientes”, *Estudios Políticos*, núm. 27, julio-diciembre, Medellín.
- Romero, Jorge Javier (1993), “La política del mañana. La futura forma institucional”, *Nexos*, núm. 192, diciembre, México, pp. 55-59.
- Sartori, Giovanni (1994), *Ingeniería constitucional comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*, FCE, México.
- (1994), *¿Qué es la democracia?*, Altamir ediciones, Colombia.

- Torres Rivas, Edelberto (1993), “América Latina. Gobernabilidad y democracia en sociedades en crisis”, revista *Nueva Sociedad*, núm. 128, Caracas, pp. 88-101.
- Di Tella, Torcuato S. (1973), “Populismo y reformismo”, en *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, Serie popular Era, México.
- Vallespín, Fernando (2000), *El futuro de la política*, Taurus, Madrid.
- Weber, Max (1992), *Economía y sociedad*, FCE, México.



